

AGRADECIMIENTO

(Con motivo de la publicación del libro homenaje
Ars longa, vita brevis)

DR. D. RAFAEL SANCHO DE SAN ROMÁN

Numerario

Excmas. e Ilmas. Autoridades:
Sras y Sres Académicos,
Sras y Sres:

Ante todo, permítanme que exprese mi más profundo reconocimiento a cuantos han contribuido en la elaboración de este Libro.

El actual director D. Ramón González propuso y diseñó a principio de curso, la publicación de una Obra dedicada a cada uno de los últimos directores de esta Academia.

Mi gratitud quisiera hacerla extensiva a cuántos Académicos (Honorarios, Numerarios y Correspondientes) y colaboradores ocasionales (compañeros, colegas y amigos) en fin, a todos aquellos que contribuyeron a la estructuración y presentación de este Volumen.

Circunstancias que hasta cierto punto aún no he llegado a comprender, me llevaron, en efecto, a la dirección de esta Academia, hace más de veinte años, flanqueado por ilustres figuras de la historia y el arte toledanos. Sucedió al prestigioso medievalista D. Juan Francisco Rivera, y me continuarían otros dos colosos en la historiografía y el arte toledanos: Julio Porres Martín-Cleto, el mejor conocedor de la historia de Toledo en la actualidad, y Félix del Valle, poseedor de un teclado de múltiples registros, culturales y artísticos, que maneja a la perfección.

Por la inexorable ley del tiempo, es decir, por mera antigüedad, he debido ser el primero en acatar esta decisión del actual Director, que ha deseado la edición de un Libro-Homenaje que de forma periódica y sucesiva se ocupe de la Vida y de la Obra de los últimos Directores.

Comprenderán ustedes que fuera, en su día, abrumador para mi el desempeño de este cargo, precisando de la ayuda y el consejo de todos los Miembros de esta Academia, a los que nunca agradeceré bastante el haber podido aprender de ellos lo que llegué con el tiempo a conocer, para el mejor regimiento de las tareas corporativas.

Porta, en fin, la antorcha de la Academia en la actualidad, el Ilmo. Dr. D. Ramón González, durante muchos años Canónigo-Archivero de la S.I.C.P., medievalista insigne y conocido como investigador de gran relevancia en todo el territorio nacional. Espero y deseo que la sabiduría de todos ellos, hayan compensado las deficiencias de mi etapa.

Quiero tener en este momento, asimismo, un recuerdo especialísimo para la joven generación de historiadoras e historiadores que en las últimas décadas han llevado a cabo importantes trabajos sobre historia de la medicina toledana; especialmente sobre médicos, hospitales, epidemias y enseñanza de la medicina en su antigua Universidad; ellos son la esperanza de un futuro venturoso para la investigación histórico-médica en Toledo.

Nuestro Director, ha querido que la obra se titulara «ARS LONGA, VITA BREVIS», que son precisamente las palabras iniciales del primer Aforismo de Hipócrates. Todo Aforismo viene a ser una sentencia lacónica y doctrinal que presenta en forma sintética lo más interesante de alguna materia, regla, principio, axioma, máxima instructiva y que, por lo general, resulta verdadera.

Es difícil deslindar cumplidamente la diferencia que existe entre Aforismo y cada una de las voces de análoga significación; adagio, sentencia, proverbio, refrán, axioma y apotegma, pues todas ellas, en realidad incluyen el sentido de una proposición o frase breve, clara, evidente y de profunda y sutil enseñanza. Como toda máxima o sentencia, el aforismo reviste, además, los caracteres de ingeniosidad, concisión y como dice el Prof. Laín Entralgo, hasta cierto punto, de primaria conclusión científica.

El Aforismo no es de ámbito exclusivo de la medicina, pudiendo figurar en otros campos como la poética, la filosofía, la jurisprudencia, la agricultura, la arquitectura o la milicia.

Sin embargo, es en la medicina en dónde el aforismo alcanza mayor dimensión y se ve muy reforzado, además, en la Edad Media, por los *Regimini Sanitatis* de la escuela de Salerno.

Sin duda, son los aforismos médicos los más conocidos y utilizados en el discurso cotidiano, especialmente los aforismos hipocráticos englobados en el gran «*Corpus Hippocraticum*», recopilación de todos los saberes médicos, vertebrados y articulados por esa gran figura médica que es, Hipócrates y sus discípulos, en la isla de Cos.

Esta Escuela de Cos, en el mar Egeo, se había visto, no obstante reforzada por las Escuelas de Cnido en la costa jónica, cuya figura principal fue Eurifonte, y asimismo con la de Crotona, cuya representación más notable fué Alcmeon de Crotona, quien con el tiempo llegaría a ser considerado uno de los sabios más importantes de la cultura griega. Así pues, aún cuando Hipócrates ha trascendido a la historia como autor principal del «*Corpus*», en realidad éste empezó a formarse como tal, con los textos médicos que empezaron a llegar a la Biblioteca de Alejandría y entre los que figuraban no pocos que, o no eran hipocráticos, o de su dudosa autoría. En conjunto, dicho «*Corpus*», puede considerarse completado y formulado entre los siglos V y III a . C.

Actualmente, sigue considerándose la más válida recopilación, la llevada a cabo por el gran filólogo francés Littré y elaborada a lo largo del siglo XIX. En total, la Obra Completa consta de cincuenta y tres volúmenes y más concretamente los Aforismos se agruparían en ocho libros. De entre ellos unos se consideran de carácter general, y otros de patología más especializada. Citaremos únicamente algunos de carácter general: «*El Juramento*»; «*La Ley*»; «*Sobre el Arte*»; «*De Prisca medicina*»; «*Sobre el médico*»; «*Sobre su decencia*»; «*Preceptos*» y «*Aforismos*».

Para continuar ciñéndonos a estos últimos, pues no hay tiempo para más, citaré el título de algunos:

«*A grandes males, grandes remedios*»; «*Los ancianos aguantan el ayuno fácilmente; menos, los adultos; los jóvenes no tan bien; mucho menos los niños, en especial si tienen mucha vitalidad*»... «*Cuando el sueño cambia el delirio, bueno*; «*Los que padecen una enfermedad dolorosa y sienten poco dolor, tienen enferma la mente*»...

«Cuando sobrevienen dos dolores en diferente parte del cuerpo, el más fuerte debilita al otro; «En las convulsiones o tétanos, si sobreviene fiebre se curan»; «En las heridas de cabeza, el estupor o el delirio es malo;»; «Lo que los medicamentos no curan, lo cura el hierro; lo que no cura el hierro, lo cura el fuego; lo que el fuego no sana, ha de considerarse incurable».

* * *

Pero yo les invito a que den un salto de varios siglos y se ubiquen en el montón de recetas que podían verse en cualquier botica. En muchas de ellas y por lo general en su parte inferior derecha, podía leerse con mejor o peor letra, algo que había escrito un médico: «h. s. a.» y debajo de estas siglas la firma del galeno. Unas siglas utilizadas por médicos y boticarios durante muchos siglos, (desde mucho antes que se hubiera iniciado este «siglo de las siglas»): «h. s. a.»; por si alguien desconociera su significado, indicaré que constituye la abreviatura de «hágase según arte» (una especie de mensaje cuasi secreto del médico al boticario).

¿Pero qué se conocía en aquellos tiempos por «Arte»? Muchas definiciones se han dado de esta lacónica frase de tres palabras. Olvidémonos de las Bellas Artes. Littré se atrevió a definirlo «como la manera de hacer algo según cierto método»; también sería definido como «todo conjunto de reglas que rigen una serie de conocimientos para su estudio». Más extensa y completa concluiría así: «es toda operación regulada mediante la cual los seres organizados persiguen un fin por ellos conocido junto a las reglas y el resultado de la misma».

ARS LONGA, VITA BREVIS, título de este Libro y comienzo del primer aforismo hipocrático. A continuación, y para su mejor intelección, leeré traducido al castellano íntegramente este inicial texto hipocrático:

«La vida es corta, el arte largo, la ocasión fugitiva, la experiencia falaz, el juicio dificultoso. No basta que el médico haga por su parte cuánto debe hacer, si por la suya no concurren al mismo objeto el enfermo, los asistentes y demás circunstancias exteriores»

Pues bien, pese a su aparente sencillez, claridad y contundencia, el citado escrito no permite adjudicarle todavía, una interpretación que pueda ser considerada indubitable. Este «ARTE» deberá empezar por desglosarse de los demás, de los otros artes como el «*Ars amandi* o *Ars moriendi*».

Pero antes, en la relación médico-enfermo, no olvidemos que hay una inicial captación de la realidad, es decir, una operación puramente intelectual, que sería el «*logos*» o conocimiento racional. A ello seguiría, un principio dinámico de acción o movimiento, conocido por «*ergón*». La relación entre uno y otro, no sería otra cosa que el «*Ars médica*», «*tekne iatriké*» o «*arte de curar*», concepto que ya puede considerarse establecido en medicina desde el siglo V antes de Cristo.

Así pues «VITA LONGA» para nuestro Director y para todos los presentes.

He dicho.

(en Toledo, a 29 de junio de 2006)



7 de julio 2006

ECOS

UN PROTECTOR DEL ARTE QUE ATENDIÓ A 30.000 PACIENTES



Rafael Sancho recibió con sorpresa la petición del nombramiento.

Con emoción y sorpresa recibió el doctor toledano Rafael Sancho la petición por parte del Colegio Oficial de Médicos al Ayuntamiento de Toledo de su nombramiento como hijo predilecto de la ciudad. La noticia la hacía pública el concejal de Festejos, Juan Cirujano, en el transcurso del homenaje que la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo rindió el pasado junio al que durante tres años -entre 1982 y 1985- fuera director de esta institución.

La petición ha sido refrendada por 17 representantes de distintas instituciones, que han mandado otras tantas cartas al Ayuntamiento; entre ellos: el cardenal primado de España, **Cañizares**; cinco obispos; tres alcaldes toledanos: **Democracia**; **Juan Ignacio de Mesa**, **Joaquín Sánchez** y **Agustín Conde**; la vicerrectora del campus de Toledo. E

17 PERSONALIDADES SE HAN ADHERIDO A LA PETICIÓN DEL COLEGIO OFICIAL DE MÉDICOS PARA QUE EL DOCTOR RAFAEL SANCHO SEA NOMBRADO HIJO PREDILECTO DE TOLEDO

Aranda; y los presidentes de la Cámara de Comercio y **Fernando Jerez** y **Ángel Nicolás**. Está previsto que el acto de nombramiento se celebre entre los meses de noviembre y diciembre, después de que se siga la tramitación ordinaria.

Entre tanto, el conocido doctor, por cuya consulta atendió a 30.000 pacientes, recibió en la sede de la Real Academia de los académicos y amigos que abarrotaron el Salón de Actos. Durante el homenaje, conducido por el actual director de la Academia, **Rafael González**, se presentó el libro "Ars longa" en el que se recoge una biografía de Rafael Sancho junto a una lección de artículos de eruditos de la Academia sobre sus materias.

Inmaculada Sánchez • Fotos: Rebeca

